

El Padre Nuestro

Visto a través de la enseñanza esenia

El siguiente contenido ha sido extraído del libro : *La biografía del Arcángel Gabriel*

Los secretos del Padre Nuestro:

clave del homenaje a Dios

Muchos secretos, entre ellos el del homenaje a Dios, fueron ocultados por Cristo en el Padre Nuestro. Esta oración es mucho más antigua que el cristianismo; procede de los antiguos místicos y es portadora de su sabiduría. Para hacerla más accesible, aquí la desglosamos en 10 palabras.

- 1) Padre,
- 2) Santificado sea Tu Nombre;
- 3) Venga a nosotros tu Reino;
- 4) Hágase tu voluntad
- 5) Así en la tierra como en el cielo.
- 6) Dame el pan de cada día;
- 7) Perdona mis ofensas;
- 8) No me dejes caer en la tentación
- 9) Mas líbrame del mal.
- 10) Amin.

La ciencia contenida en estas 10 palabras es infinita, y sólo se trata aquí el aspecto que concierne al sacerdocio y a la ofrenda a Dios, al servicio divino. Cristo dijo: «El mayor entre vosotros será vuestro servidor» (Mateo 23:11), es decir, el que hace la ofrenda a Dios por el bien de todos los seres, el sumo sacerdote del Altísimo que alimenta lo Divino en todos los seres.

El Padre es lo Divino en todos los seres. Está en su reino. «Amín», la décima palabra, designa al hombre que es portador de la presencia de Dios en la tierra como representante del Nombre, el reino y la voluntad del Padre. Su tarea consiste en garantizar que el orden divino reine en los mundos visible e invisible de la tierra. Así, el papel del hombre se define desde el principio como sacerdote, como Hijo de la Luz.

«Amin» significa «así sea». Esto demuestra que el hombre es el portador del poder creador divino en la tierra. El Padre es soberano en el reino de Dios. El hombre es el representante del Padre en el reino del hombre. Si el hombre se aparta de la Luz del Padre que hay en él, provoca las tinieblas: el mal. La semilla de la Luz reside en la vida interior del hombre vinculada a la conciencia superior.

La semilla del mal reside en el cuerpo físico del hombre y en el mundo visible. En este mundo opaco, si el hombre sólo percibe el cuerpo y se aísla de la vida y la inteligencia que lo animan, corre el riesgo de ser atrapado por el «mal». Este mal es la identificación con el cuerpo físico. La mente, el corazón y la voluntad en el hombre se ponen entonces exclusivamente al servicio del cuerpo, que es mortal. En el cuerpo aparece un falso yo, es la serpiente tentadora, la octava palabra. Es la serpiente tentadora, la octava palabra, que provoca la ofensa a Dios a través de las palabras y los actos del hombre. Esta ofensa genera karma negativo, destino en sufrimiento, e impide que el alma acceda al pan de la sabiduría que alimenta la luz interior de Dios en el hombre. Entonces el hombre ya no puede cumplir la quinta palabra: «Estoy en la tierra como en el cielo», es decir: «Santifico el Nombre de mi Padre en mi mente; establezco su reino en mi corazón; cumplo su voluntad en mi vida y en mis actos consagrados; soy el Amin de Dios».



Los cuerpos sutiles del hombre en el Padre Nuestro

Las 10 palabras del Padre Nuestro representan la estructura de la totalidad del hombre.

10 - «Amin», la décima palabra, representa al hombre en su totalidad que está consagrado a su Padre.

9 - El mal representa el cuerpo físico del hombre y la identificación inconsciente con este cuerpo. Por supuesto, el cuerpo no es malo en sí mismo, pero se convierte en tal por la identificación con él y el desvío de todas las energías hacia él.

8 - La serpiente tentadora es el cuerpo de la vida en el hombre, y más particularmente la voluntad y, por tanto, el yo interior. Si la voluntad obedece a la identificación inconsciente con el cuerpo, la vida se pone al servicio de la muerte y se engendra un yo ilusorio, un falso ego, en la vida interior del hombre. Este falso ego vive en el lugar del alma.

7 - La ofensa a Dios corresponde al corazón en el hombre, a su cuerpo de sentimiento, pero también a la atmósfera respiratoria en su interior, a los intercambios que puede hacer con los mundos sutiles. Si el falso ego ha ocupado el lugar del alma en el cuerpo físico, dará lugar a la ofensa a Dios para atar el alma al sufrimiento de vida en vida.

6 - El pan de cada día corresponde al cuerpo del pensamiento vivo en el hombre. Este cuerpo es fundamental en el proceso del despertar, porque en él el hombre puede tener acceso a la Enseñanza a través de una Escuela de Dios encarnada en la tierra por un Maestro. De este modo, lo Divino se alimenta en la vida interior y el hombre puede empezar a darse cuenta de que el cuerpo no es él y también puede discernir las artimañas del falso ego y la ofensa a Dios. Entonces recibe la ciencia del homenaje a Dios, que le permite triunfar sobre la serpiente tentadora y construir un cuerpo de Luz en el cuerpo físico.

La palabra del pan cotidiano corresponde al Arcángel Michaël, Padre eterno del fuego divino.

La palabra del perdón de las ofensas corresponde al Arcángel Rafael, Padre eterno del aire lleno de Dios.

La palabra del tentador corresponde al Arcángel Gabriel, Padre eterno del agua, del nacimiento de los Hijos de Dios y de los sacerdotes y sacerdotisas de la Serpiente de la Sabiduría. La palabra de liberación del mal corresponde al Arcángel Ouriel, el Padre eterno de la Tierra de Luz.

Estos 4 Arcángeles son los portadores del Nombre santificado del Padre, el Nombre de 4 letras que es el Nombre de Dios en el hombre que realiza el Amin divino.

Estas enseñanzas han permanecido ocultas durante 2000 años y ahora se reactivan, no para excitar a los curiosos y ávidos de conocimientos inútiles, sino para que surja una nueva Alianza de Luz y un nuevo pueblo de Dios en todos los pueblos.

Es importante darse cuenta de que esta enseñanza no es sólo intelectual, sino una ciencia practicada en el seno de una Escuela de Dios. Las palabras de los Evangelios Esenios de los Arcángeles proceden de una Alianza real con el mundo divino de la misma naturaleza que las realizadas por Moisés y Jesús. Así pues, el Dios de los vivos es fiel a su promesa.

5 - «Así en la tierra como en el cielo» corresponde al cuerpo de conciencia en el hombre.

4 - La voluntad corresponde al cuerpo del destino, también llamado «cuerpo causal».

3 - El reino corresponde al alma humana, que es también la Madre divina, la esposa de Dios.

2 - El Nombre es el Espíritu divino en el hombre, la semilla de Dios, la semilla del Padre, la chispa de fuego. Es también el Padre en el hombre y la alianza con Él. Este Nombre es portado por los 4 Arcángeles que deben ser celebrados en la ronda del año a través de las 4 estaciones.

Entonces la vida cotidiana del hombre se convierte en el círculo mágico, el templo del Altísimo, y el hombre se sitúa en el centro como sacerdote y oficiante de la Luz del amor.

1 - La primera palabra es el Padre, el otro mundo, el mundo divino, el Perfecto. En el Padre Nuestro¹, encontramos la descripción del hombre celestial y del sacerdote del Altísimo que une en sí los 2 mundos: el mundo divino y el mundo del hombre.



Cristo dijo: «Cuando 2 ó 3 se reúnan en mi nombre, vendré en medio de ellos y los bendeciré». Esta bendición es el «Amin», la Alianza de Luz del mundo divino con el mundo de los hombres.

Celebrar a los 4 Arcángeles en la ronda del año significa reunirse en el Nombre del Padre para santificarlo. Significa ponernos en su reino, cumplir su voluntad, despertar la conciencia de los 2 mundos y recibir el pan vivo de la sabiduría y la Enseñanza de los Arcángeles. Este pan debe ser recibido en una Escuela de Dios, en plena conciencia, y luego debe ser vivificado por la disciplina en la vida para que lo que la Divinidad da al hombre, el hombre lo reciba de forma justa y lo transforme en homenaje a Dios. Este es el punto crucial, la clave absoluta de la vida del hombre en la tierra: la ofrenda a Dios a través de nuestros pensamientos, sentimientos y acciones. Hay homenaje a Dios, que genera armonía y orden, y hay ofensa a Dios, que produce sufrimiento, desorden y el fuego de la ira y la decadencia. Quien vive en estado de ofensa a Dios se deja invadir por la serpiente tentadora, por el falso ego, y se encuentra preso en su cuerpo físico y, por tanto, en el mundo de la descomposición.

Dios es amor, y la ofensa a Dios es siempre una separación de la ley del amor universal. Reconocer a Dios es venir a su Escuela, recibir su Enseñanza y ponerla en práctica en la vida.

Vivir como un ser independiente es estar cegado por el yo ilusorio. Meditar en el conocimiento de estos misterios es recibir la capacidad de observarse a sí mismo. El Padre Nuestro ofrece un medio para conocer la estructura del ser humano en su totalidad. Esta estructura de Luz es más o menos la misma en todos los seres humanos. Así que el Padre Nuestro no es sólo una oración, sino también una fórmula para alcanzar el autoconocimiento y la comprensión de las leyes que rigen la estructura de nuestro ser y de todos los seres.

Una vez asimilado el estudio de la estructura de la Luz, es necesario entrar en la auto-observación para experimentar y verificar la exactitud de la enseñanza. De este modo, nace la fuerza interior.

La verdad no sólo debe ser comprendida intelectualmente, también debe ser saboreada interiormente, sentida, experimentada, hecha consciente y clara.

La fuerza interior te permitirá entonces poner en marcha el homenaje a Dios mediante el ofrecimiento de la palabra de los Arcángeles. Esta práctica debe ser consciente y basarse en un conocimiento profundo de la estructura del Padre Nuestro. Quien se observa a sí mismo, en armonía con esta estructura, debe ser capaz de saber en qué palabra, en qué cuerpo, se encuentra. ¿Se está identificando con su cuerpo físico, en las garras de su ego mortal? ¿Está ofendiendo a Dios, apartándose del pan de cada día? ¿O está escuchando atentamente la Enseñanza del Padre, consciente de los 2 mundos y las 2 naturalezas que hay en él? Hay muchas combinaciones, y sólo la auto-observación atenta y positiva puede aportar luz y producir un final feliz, abriendo el camino al despertar y a la práctica, a la disciplina. El hombre

no debe rehuir si se da cuenta de que, en realidad, se identifica con su cuerpo físico, que en él vive un yo ilusorio y que ofende a Dios. Lo liberador es el pan de cada día, es decir, recibir la Enseñanza divina y luego ponerla en práctica. Por eso Cristo habla de perdonar las ofensas. Es una ciencia sagrada que consiste en poner en práctica la Enseñanza divina. La ofrenda debe hacerse mediante la palabra y la celebración, que son el servicio a Dios. Abrir un espacio así es entrar en el camino de la Luz y del autodomínio.

Basta con armonizar una palabra para que todas las demás despierten, reaccionen y se equilibren, porque en realidad todas las funciones, todos los cuerpos sutiles de la estructura humana son interdependientes y se equilibran o desequilibran entre sí. Todos tienden naturalmente al equilibrio, y si transformas uno de ellos, puedes afectar a toda la estructura.

La energía de transformación sigue siempre al despertar de la conciencia, que a su vez se produce por el estudio y la observación. Si, por ejemplo, decidimos estudiar la novena palabra: «Líbrame del mal», sabiendo que está vinculada al cuerpo físico y al mundo exterior visible, podríamos llegar a la conclusión de que nuestra vida interior está totalmente dominada y fecundada por los estímulos de este mundo exterior y su relación con el cuerpo, en detrimento de toda la estructura.

Así, todo lo que pensamos, sentimos y queremos procede de una fecundación del mundo visible a través de nuestro cuerpo, y somos siervos inconscientes de ello. Incluso nuestras ideas sobre Dios están a menudo contaminadas por esta fecundación.

La mayoría de los humanos no quieren acercarse a ese conocimiento, porque saben que crearía un desequilibrio en su interior y quieren mantener su seguridad ilusoria. De hecho, no hay seguridad, porque están a merced del mundo exterior y de sus imprevistos. Es la serpiente tentadora la que hace que la gente crea en la seguridad.

Dios vive en su interior y, a través del pan, aspira a alimentar esta presencia en el hombre. Practicando el servicio a Dios a través de los rituales sagrados, el hombre puede despertar sus centros interiores de percepción. Sólo el hombre interior puede hablar con el Padre, santificar su Nombre, cumplir su reino y realizar su voluntad. La santificación tiene lugar a través del pensamiento hecho consciente en los 2 mundos. El reino se realiza a través del corazón y la conciencia de las atmósferas mágicas. La voluntad se realiza a través de los actos.

La serpiente tentadora en el ego del hombre le hace creer que la vida interior no es nada, que el pensamiento y los sentimientos no tienen sustancia anímica. De este modo, se apodera del poder creativo interior del hombre y lo confina al cuerpo físico, donde puede esconderse.

